

PADRE: Actor 50/60 años

Escena 3. Monólogo Conflicto con la muerte del hijo e interacción con la hija

SERGIO BLANCO

“EL SALTO DE DARWIN”

HIJA. Escena tercera.

PADRE. El tipo era un hombre de negocios. Una persona muy importante. Un homme d'affaires, como se dice. Uno de esos hombres ejecutivos. Resulta que el hombre tenía un gato. Un gato que quería mucho. Y bue, un día se tiene que ir de viaje, un viaje de negocios

y le deja el gatito a su secretario. Porque tenía un secretario personal. Entonces se lo confía

para que se lo cuide y le explica todo lo que tiene que hacer y esto y lo otro. Bue, la cuestión

es que se va de viaje y de repente está en medio de una reunión muy importante, todo rodeado de ejecutivos y recibe un telegrama. Lo abre y en el telegrama estaba escrito: Señor

su gato ha muerto. ¡Para qué! El tipo interrumpe la reunión, se toma el primer avión y se vuelve de urgencia. Estaba deshecho, estaba. Va a la veterinaria, pide para ver el gato, lo mira, después lo pone en un cajoncito...

HIJA. ¿Un cajoncito para el gato?

PADRE. Sí. Sí. El tipo tenía plata. Mucha plata. Y entonces le manda hacer un cajoncito. Lo pone adentro. Organiza un sepelio. Un sepelio de lujo. Va al cementerio y lo entierra. Todo el mundo viene a saludarlo. Después se va a la casa. Camina por la casa vacía. Mira el lugar en donde el pobre dormía. Recorre las habitaciones. Los pasillos. El patio. Bueno... Todo eso... Después el tipo va y se tira en la cama. Trata de dormir una siesta. Mira el techo. Se da vuelta para un lado. Para el otro. No puede dejar de pensar ni un segundo. En el cajón. En el cementerio. Después se vuelve a levantar. No sabe qué hacer. La tarde se le hace

larga. Y el tipo se siente solo. De pronto va a un rincón y se pone a llorar. Bueno, la cuestión es que al otro día llega a la oficina y lo primero que hace es pedirle a su secretario que venga. Lo hace venir a su despacho. Y entonces le dice: usted no puede mandarme un telegrama diciéndome: Su gato ha muerto. Eso no se hace. Ese tipo de cosas se anuncian de

otra forma. De a poco. ¿Me entiende? Por ejemplo, primero me manda un telegrama en donde me dice: Señor, su gato se ha subido a la azotea. Después, al otro día, me manda otro

telegrama: Señor, su gato se ha caído de la azotea. Después, un poco más tarde, me manda

otro: Señor, su gato se ha dañado mucho y hay que llevarlo al hospital. Después uno más en

donde me dice: Señor, su gato está muy grave. Y recién después, me manda un último telegrama en donde ahí sí me dice: Señor, su gato ha muerto. Y de esa forma usted prepara

el terreno. ¿Entiende? Bueno, la cuestión es que pasa el tiempo y el hombre de negocios se

vuelve a ir de viaje. Otro viaje de negocios. Entonces el hombre está ahí, sentado en medio de una reunión importante y de repente le llega un telegrama. Un telegrama del mismo secretario. Entonces lo abre y lee: Señor, su madre se ha subido a la azotea...

HIJA. ¡Qué imbécil!